apacibles ó miraban á sus ojos jamás airados? ¡Pobre hermano mio Nezahualpílli! ¿porqué no invocas al Dios muerto y á Santa María, la que es nuestra, cuando es palabra tuya que á ellos deben exponerse todos los males que nos afiijan, para conseguir que doliéndose nos dén cómo sufrirlos, y librarnos de la negra tristeza que bebe la sangre de nuestras entrañas? Yo volaré á Texcotzinco para traerte consuelos y que no mueras de pesar, y si Papan ha muerto no será como se dice entre nosotros."

Nezáhual entónces parecia levantarse del abismo de su dolor; pero dándose á poco á su tristeza, volvia á negarse á todos los consuelos y á probar el pan que sostiene la vida de los que sufren y lloran grandes pesares. El fiel Michoacano cuando iba á ponerse en marcha para Texcotzinco, sorprendió en su amigo señales de muerte, y en toda la Colonia se difundió el rumor infausto de que el jóven Príncipe se acercaba á su fin.

A ese punto el infatigable Motolinia se presentaba en el Chocamán, preguntando á los que consolados de verlo venir le salian al encuentro:—"¿Qué es de Nezáhual?"—Mas ellos respondian:—"¡El Tlatoani se muere!"—El Misionero parecia entónces confirmar un fatal pronóstico y entraba como abrumado de pesares. Era que al pasar por Ahuilitzápan habia reconocido á Maxtlaton vagando como en acecho por sus cercanías.

LIBRO VIGESIMO CUARTO

late with anxiety aloob address of each and

No quiero mármoles ni duros bronces para cubrir la tumba del hijo de Ayauhcíhuatl ni la de Papantzin hija de Atotóchtli, víctimas inmoladas por la salud final de Anáhuac y del Nuevo-mundo. ¡Ignorados héroes! más ilustres que los Alejandros y Semíramis, porque triunfaron sin que nadie los aclamase, y la grandeza de su dolor y el esfuerzo de su ánimo, no fué conocido sino de espectadores de las regiones sobrenaturales y de muy pocos de los moradores de la Tierra.

¡Musa de Anáhuac! levanta ya tu voz que llegue al cielo, y cuenta al Mundo la consumacion del sacrificio y el premio glorioso de las víctimas. Tú sabes ya de los cantos que resonaron en Sion y aprendiste á celebrar

los hechos de los que se inmolan al Cristo, allegando á tus extraños acentos las armonías sagradas del Tabor, del Carmelo y del Calvario. Si dieres á mis palabras ese poder maravilloso que á pocos concediste, ¿no lograré que el nombre de los neófitos del nuevo Israel, lle gue hasta las remotas islas y por ellos el Cristo sea una, vez más, glorificado?

¡Tú, Verbo increado, nacido de la Vírgen por amor al Mundo, coronaste ya de nardos inmarcesibles la frente humilde de Papantzin, tan hermosa que embelesa á las mismas hijas de Sion que adoran ante el trono de la Reina; señalado hás tambien la hora del triunfo para el desconocido Nezahualpílli, á quién fué dada grande dicha por haberse negado á sí mismo en honra de tu nombre. ¡Ea, mi Señor y mi Rey, concédeme que al narar esos hechos yo á Tí te glorifique, que eres el solo Santo y el solo Altísimo Dios con el Espíritu y el Padre!

Despues que Motolinia en medio del consuelo de todos los colonos del Chocamán, fué conducido al teocálli para cantar el himno con que los cristianos bendicen en las adversidades y en los faustos sucesos, á Jehováh y al Cristo rey de la Gloria, volvió breve acompañado de muchos á la estancia del Texcocano que estaba solo con Ecuangári y algunas matronas y doncellas. Al descubrirlo, el moribundo se incorporó en su lecho, y la

luz que de improviso asomó en toda su faz era como el relámpago que nace y muere súbito en un cielo tenebroso. Motolinia quedó consternado al ver tantos estragos de la pasion funesta; sabía de la mentida nueva que propagó en la colonia el Apóstata y esperaba salvar á la víctima.

"Yo hé venido á consolarte;—dijo el Misionero al moribundo—el Señor no quiso pudiese á tiempo cumplirte mi promesa."

— Padre mio Reverenciado, no me queda más que morir,—respondió el Acólhua—y la muerte se hace aguardar mucho."

En el acento de estas palabras que salian como de una tumba, iba envuelta la confidencia enérgica de penas atroces.

-"¡Nezahualpílli!-repuso Motolinia-tú has dado demasiado crédito á una falaz nueva: Papantzin há muerto es verdad, pero como los justos; con la resignacion de los que duermen en el Señor; y su muerte ha sido preciosa."

El Texcocano como si renaciese á la esperanza se levantó sobre su lecho; pero pronto volvió á sumergirse en el abismo de su dolor.

-"Tú dudas y tienes mis palabras por un piadoso engaño; pero de una vez sábelo todo pórque mejor creas. Es Maxtlaton quien ha fraguado la mentida

nueva; Maxtlaton ha venido al Chocamán fingiéndose otro y suponiéndose muerto por las justicias, para que nadie sospechase del engaño; Maxtlaton vaga en las cercanías de Ahuilitzápan: yo me hé encontrado cara á cara con él, y vé aquí como todo se explica. Mas tú perdona las maldades del hombre, porque es el Señor quien todos los sucesos ordena para probarnos."

Nezahualpílli al punto se acordó de las amenazas del impío, cuando lo retó en Tlaxcala, despues de los sucesos del Matlalcueye; y de peores amenazas que de sus ojos lanzaba el raptor, cuando aprisionado era conducido á Texcoco entre los insultos de la muchedumbre; y como quien acierta á desenclavar de su pecho, para morir sin ahogo, el puñal homicida que urge con cruel dolor, así pareció el neófito moribundo descubierto el engaño: en su semblante dejóse ver lo que le pasaba en el alma.

—"Voy á morir presto, Reverenciado Padre;—exclamó entónces—mas ya nada me aflige, porque Papantzin vive en el cielo. El Dios invisible, y Santa María, la que es nuestra, tienen misericordia del que fluctuaba en medio de las grandes aguas muy amargas de la tribulación, y ahora vivir, sería la muerte para el que solo encuentra el luto y la desolación debajo del cielo."

:国部

"Extraño ha sido el término, Reverenciado Padre, y yo no sé á qué especie de expiacion hé sido destinado

con la hija imcomparable de Atotóchtli la Reina; porque ni pude en el reino de Huitzitzila ganar el alma de mis hermanos, ni congregar á los acólhuis, para su bien, en otros muchos pueblos semejantes al Chocamán como meditaba, y muero á fuerza de pesares ántes de servir al Dios invisible largos años como esperaba mi corazon."

"Mas; ¡cuán tristes son los soles del hombre en este valle de llanto, lugar de hambre y de sed!; y ahora conozco más cómo la fé del Dios víctima que es el verdadero, es lo que nos sostiene y alienta contra los males que aqui nos afligen, á fin de entrar despues en el gozo indecible que se nos promete. ¿Qué hubiera sido de mí sin la fé de ese Dios, en medio de tan grandes males? Estos me vienen, es verdad, por haber dejado á la hija de Atotóchtli para servir á los acólhuis en honra del Dios invisible; pero ¡cuántos otros me hubieran venido si mi espíritu sin regenerarse en el agua santa, no tuviese la fé del verdadero Dios! ¡ni hubiera fuerza entónces que me ayudase á soportarlos! Porque ¿á quién eximió el Dios nuestro de grandes trabajos y penas en esta morada de luto y de lágrimas, aunque sus pecados sean pocos?"

"¡Cuántos males trajeron las blancos al infeliz Anáhuac, desde que aquí aportaron hasta elpresente; pero

tú, reverenciado Padre, y todos los teopíaqui, iqué no habeis hecho en favor de nosotros! ¡Vosotros sois nuestros padres y madres! ¡á vosotros debemos el bien que nos queda y el haber sido salvos del total exterminio; y para nuestro espíritu ¡qué no habeis hecho por enseñarnos las verdades santas, para que lavados en el agua se nos admita entre los que el Dios muerto en el patibulo y Santa María la que es nuesta recibe por suyos! ¡Qué no ha hecho Don Vasco para nuestro alivio v consuelo v por enseñarnos la vida feliz, como es la de los que moran en Santa Fé! ¡qué no ha hecho en Michoacan como saben todos los acólhuis, donde ha establecido otra Santa Fé junto á Huitzitzila que es como otra Tenochtitlan México! El ha recogido de junto á los fosos y de los suburbios, los niños expuestos por sus miseras madres, y los cria á los pechos de otras que les dá, y ha establecido asilo para los que tienen hambre y sed ó padecen dolencias en sus cuerpos, y nos ha enseñado palabras muy preciosas como chalchihuites y záfiros, como riquezas de oro y plumas ricas, que al pronunciar los que gemian y lloraban quedan como ricos del consuelo celeste. El ha enseñado el recato á las doncellas y la compostura en los huepíllis y cueill y en las tocas de sus cabellos, y á los mozos la prudencia, y á los ancianos la indulgencia y la resignacion. A todos ha persuadido vivan como hermanos y á que los maíces del uno sean como del otro, y nos enseñó las ar-

tes de Castilla, y los cantares y la música para alabar al verdadero Dios, y á levantar nuestras casas para morar contentos, y á plantar las flores y arbolillos de que el Dios Criador hizo don para todos aunque ántes no se viesen en Anáhuac."

"¡Y qué sería de este pobre macehual si Don Vasco, el buen tátli, no me hubiese hablado con palabras muy suaves y discretas como mujer prudente que suplica y apacigua, de las cosas del Dios muerto y de Santa María, y de nuestro pecado que cometimos en el principio!"

"Quien así considera, Reverenciado Padre, tanta piedad con que el infeliz y los suyos fueron llamados á la fe del verdadero Dios y en ella confirmados, por cierto no temerá morir."

Despues entraba el Misionero con el neófito, en las confidencias que los sacerdotes oyen de los cristianos para perdonarles sus delitos en el nombre de Cristo que es Dios. En esa confesion, el Texcocano mezclaba la historia de sus amores y de sus penas, pues decia:

"Yo no sé qué extraña relacion sorprendo entre mis delitos y mis desgracias. En la infeliz Juriata, la her mana de Ecuangári, creí reconocer una hermosura con que satisfacer á todos los deseos del corazon en los primeros años; mas ¡qué no hubiera sido de ella si las cosas santas se le hubiesen enseñado por los teopixqui!

Cuando con ella partí á los países desconocidos de Zacatóllan, dentro de mí tuye avisos y consejos secretos de que nos es vedado entregarnos á inmoderados deseos, y que el varon y la mujer deben sentarse en la estera nupcial como quien trata graves negocios y no para el contento de sus sentidos; pero yo abandoné los deberes de la patria para gozar sin testigos de ilícitos placeres. Otra cosa fué cuando de vuelta de Castilla á la casa de mi madre Ayauhcihuátzin, en Cholóllan, conocí á la hija de Atotóchtli por la vez primera: yo sentia. Reverenciado Padre, que una doncella que abate sus ojos para no ser vista y tiene en el recato y compostura no sé qué encanto poderoso, y en sus palabras mucha prudencia y suavidad, esa debe buscarse por el que ha recibido el agua sagrada, para sentarse con ella en la estera de las bodas."

"¿Porqué el Dios invisible habrá dispuesto que la hija incomparable de Atotóchtli me conociera para morir por mí, y que su amor acabase tambien muy pronto con el autor de su desdicha? ¿Porqué imprudente me resolví á dejarla para que muriese víctima de cruel desengaño? ¡Ella era hermosa y no su frente osada ni su mirada altiva, sino pudorosa y amable como es la pintura de Santa María en el tilmatli bendito! ¿Será acaso que el Dios invisible no haya querido sino mostrarme en la hija de Atotóchtli todo lo que se me hubiera

dado de felicidad en el Mundo, si mis delitos en tiempo de las grandes guerras con los de Castilla no me hubieran hecho desmerecerlo todo? Pero si yo soy solo el criminal ¿porqué morir tambien la inocente?"

"Cuando yo contemplo que el hermano de Juriata, despues de tantos años, me vuelve á ver para no separarnos y vivir unidos y así tener siempre delante de los ojos el terrible recuerdo de su hermana, no puedo ménos de reconocer el juicio misericordioso con que el Dios invisible ordena la expiacion en el tiempo para preservarnos del eterno castigo; y así ¿porqué no hé de besar la mano que me hiere? Mas ruega, oh Padre reverenciado, sea dada la eterna paz á Juriata, si mi sacrificio es acepto, y la salud á todos los de Anáhuac y del Nuevo-Mundo, á quienes Nezáhual aun á costa de su sangre, quisiera impartir la ciencia y el amor del Dios muerto en el patíbulo!"

"Y allá en el país de Castilla, ¿qué fué observar en el teocalli los amores, que así parecian, de Teresa de Zepeda por el Dios invisible oculto bajo las apariencias de un pan de los hombres? Y cuando en la corte de los hombres bulliciosos que moran más al Oriente, aquellos teuctli castellanos que hacian tantos bienes como vosotros, con palabras muy santas me sacaban de en medio de dudas tenebrosas acerca del verdadero Dios, y cuando en la ciudad santa se me mostró la gloria de la

verdadera fé, ¿será acaso que el Dios invisible quisiese de mí cosas grandes, pues que así sentia yo su cuidado y su predileccion por que mejor que otros le amase y le conociese?"

El sacerdote escuchaba con grande sorpresa, y admiraba los secretos y elevados designios del verdadero Dios para con el neófito; y cuando el penitente dió fin á sus confesiones, con caritativa paciencia le habló del olvido de las cosas de acá, tan necesario para el que vá á presentarse delante del Dios terrible, y lo iniciaba en las consideraciones de ventura eterna, única perspectiva á donde debe llevar sus ojos el que se acerca al término.

Perdonado Nezáhual de su pecado en nombre del Cristo Dios, pidió solícito el sacramento del pan celestial, á cuyo misterio no eran aún admitídos los de Anáhuac sino á más cuando iban á morir. Motolinia fué deferente á lo que le pedian; á ese fin iba á celebrar el tremendo sacrificio.

Eran los dias de Otoño, la florida estacion de Anáhuac, que son entónces como los de Primavera en el antiguo mundo, pero en vez de risueños, de aspecto melancólico y solemne. El tiempo de las lluvias pasaba ya, y los campos estaban deliciosos: las sementeras del gigante maíz, de oscuro verdor, contrastaban con el azul muy diáfano del cielo; aquí praderas de girasoles, de

color entre nácar y violado; allá colinas al parecer cuajadas de oro, por el vivo amarillo de su florescencia, y en las riberas del rio yedras rojas y azules, rosadas y blancas entrelazadas á los sauces, con espesos bosquecillos de florido mirto; florecian el cempoalxóchitl y las da lias de todos tintes; y las mañanas eran frescas y serenas, y al mediodía cruzaban rumores de abejas en la floresta y el bosque, y muchos perfumes se mezclaban al ambiente. Era en una mañana de tan felices dias, la celebracion del sacrificio incruento que iba á ofrecer Motolinia en el Chocamán, por los nuevos creyentes y á fin de consagrar el sacramento del cuerpo de Cristo para que Nezáhual comiéndolo, se nutriera de Dios ántes de morir. No habia flores bastantes, ni perfumes, ni follaje del vecino bosque, para el anhelo con que aquellas gentes querian decorar, como gustan los americanos, el altar en que se inmola el Hijo de Dios vivo; v más entre ellos era solemnidad tan grande una fiesta que se habia hecho mucho desear. Desde el toque del alba, las campanas del teocálli tañian alegres, convidando á todos los moradores de la venturosa Colonia; y habia bastado la noche precedente para que del albergue de Nezáhual hasta la entrada del teocálli, improvisasen los fervorosos neófitos una enramada de hojas de palmeros y sauces, sostenida por columnas de abeto revestidas de verbas olorosas y floridas y enfiladas por corredizos de lianas traidas del bosque. Toda la carrera estaba tapiza-

do de mastranzo y cempoalxóchitl, y se suspendieron con profusion de las rústicas columnas del prolongado pórtico, para mayor gala, guirnaldas de girasoles que sabian tejer las doncellas y los niños para las grandes fiestas. Las flautas y tamboriles alegraban los ecos de la montaña, y la multitud salia con presteza de sus hogares al teocálli de Santa María, para asistir al sacrificio. Empero se notaba no sé qué misteriosa relacion entre aquella primera hostia que ofrecía el Chocamán al verdadero Dios, y el término de los sucesos de Nezahualpílli, querido de todos; y tal solemnidad desper taba en los neófitos sentimientos de mucha tristeza en medio de tan santo regocijo, porque el jóven tlatoani a quien se iba á dar el cuerpo del Cristo, pronto moriria; y en Motolinia era marcado el gran pesar que mostrasu rostro.

Llegó el momento esperado y el sacrificio comenzó: los colonos, al son de músicos instrumentos, sabian ya glorificar á Jehováh con los cánticos del Profeta y con los himnos de los ángeles y de los Padres de Nicea; esto daba consuelo al Sacerdote en medio de su afliccion, porque veia cuál comprendian y celebraban aquellas gentes las grandezas del Altísimo.

Por fin el Unigénito hecho carne descendió á los ázimos que ofreció Motolinia con temor y temblor, y el gran prodigio se obró en medio de aquellas selvas por

la primera vez. El Misionero comió y bebió el tremendo sacramento mojado con sus lágrimas, depositando en una copa de oro la porcion preciosa que tocaba
al enfermo. Dichas las preces y acciones de gracias en
honra de Jehováh, por medio del Cristo y de su Madre,
bendijo el celebrante á los que se prosternaban, y dió
fin al sacrificio.

La procesion se ordenó entónces á la casa del moribundo.

Iba Motolinia á la cabeza, llevando el pan del cielo dentro de la copa de oro, que tomaba en sus manos á través de un velo de nácar seda, que pendia de sus hombros sobre las ricas vestiduras de rico damasco traido de Persia por mercaderes de Castilla, y debajo vestia la túnica de cándido lino: paramentos sagrados que los del Chocamán compraron á gran precio y guardaban para el levita que á su retiro viniese á ofrecer holocaustos al verdadero Dios. Delante del Misionero, por ambos lados desfilaban ancianos y jóvenes llevando en la mano céreas antorchas, y á su espalda se agrupaba en respetuosa confusion el séquito numeroso de las matronas y doncellas, que adoraban al Hijo de Dios vivo presente en el Sacramento; y en esa multitud eran de verse doncellas de mucho recato y blanda hermosura, y todas amaban al Cristo. Mas apénas el Sacerdote salia de los umbrales del Santuario, se dejó ver venir al encuentro del Rey de la gloria, un nuevo cortejo

de inocentes niños, ordenado en dos alas segun su sexo, en procesion solemne: llevaban en sus manos canastillos colmados de flores deshojadas, una pareja las de un solo color; este dejaba ver el amarillo de oro del cempoalxóchitl, el otro el nácar de la rosa, despues los que llevaban el violado ó el pajizo, el rojo ó el azul celeste. Ese nuevo cortejo vino á duplicar las filas de los que acompañaban al Hijo de Dios, y al volver su espalda iban dos á dos esparciendo las deshojadas flores, quedando el pavimento en la dilatada carrera, como tapizado de un fresco y fragante íris con que los sencillos querian decorar el suelo que hollaba el Sacerdote, cuyas manos llevaban al hijo de María, reina de las flores, que se compara á las azucenas y á los huertos cerrados.

Vestidos todos los neófitos con limpieza y humildes galas, desfilaban, pues, con paso grave y mesurado bajo el pórtíco de hojas de palmero, por entre flores y perfumes de incienso exquisito, y así llegó Motolinia hasta el aposento del Texcocano. Aquí un altar se habia erigido, tambien de flores y follaje, y del muro decorado con preciosa labor, suspendieron la imágen de María, la misma que Papantzin formó con sus manos, de rica pluma.

La multitud penetró con Motolinia á la estancia del moribundo, y este se incorporó sobre su lecho con esfuerzo penoso, por adorar al Cristo. Recitadas muchas preces en honra del Hijo de Dios, Nezáhual fué interrogado si perdonaba á sus enemigos; los concurrentes le miraron atentos acordándose del Tlaxcalteca, pero el nuevo cristiano no dió señales de rehusar el perdon á quien le hizo morir.

Entónces el Sacerdote descubriendo á la vista de todos el sacramento y vuelto al moribundo, exclamó tres
veces con una fé incontrastable, que aquello era "el
cordero de Dios que quita los pecados del Mundo," y
encaminándose al doliente, que tenia junto á sí á su fiel
amigo el hermano de Juriata, llevóle la hostia de infinito amor y con voz alta y solemne le dijo:—"¿Crées
cómo lo que tengo en mis indignas manos es el mismo
Jesus, Hijo de Dios vivo, que há de juzgarnos á todos?"

—"Si creo;—respondió el moribundo con voz segura que admiró á los circunstantes—porque sólo el Dios invisible, hecho hombre y que obró tantas maravillas por hacerse amar de nosotros, es capaz de idear esa jamás oida y tan amorosa, de dársenos en alimento."

A tan hermosa confesion de té, un rumor se levantó de entre los concurrentes oyendo hablar así al jóven Príncipe, y el Sacerdote mostraba el asombro en la emosion de su semblante y en el temblor de sus manos. Baltazar y Ecuangári sostuvieron á Nezáhual para que se incorporase más á recibir en sus lábios el pan del